

Subcomisión de la Equidad de Género del Plantel 4

Reseña de la conferencia impartida por la doctora Ma. De Lourdes Alvarado (IISUE) el día 6 de diciembre de 2018 a las 12.00 horas en la Sala Martínez y Martínez.

De las actividades programadas por la Subcomisión de la Equidad de Género en el Plantel 4 para fortalecer mecanismos a impulsar y difundir la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de mujeres y hombre se presentó a la ponente la que para iniciar su exposición titulada “Abriendo brecha, las mujeres en la Escuela Nacional Preparatoria”, planteó una pregunta a los asistentes, ¿Qué entendían por género? El género, a diferencia del sexo con el que se nos identifica al nacer, es una “construcción social”.

Una vez aclarado el término se planteó la importancia de la educación en la perspectiva de género, en particular de la incursión de la mujer en la educación. La ponente invitó a reflexionar que desde el punto de vista educativo podemos comprender porque hoy en día las mujeres podemos estar tranquilamente, aprendiendo tomando notas y disfrutando en total libertad del derecho a la educación. Como sabemos para las mujeres de antaño “no era cotidiano” estudiar porque los estereotipos de la sociedad hacían creer a todos que los estudios eran cosa de hombres, se recapituló la pobreza intelectual y dependencia económica y social a la que estaban sometidas, las mujeres desde la época colonial y que hasta el siglo XIX con las guerras e intervenciones extranjeras quedaron muchas a su suerte, no fue hasta el triunfo de la “República Restaurada” en la época del entonces Benito Juárez cuando el entonces ministro de Instrucción Pública, Martínez de Castro, quien atendió ese problema y realizó las gestiones necesarias para que las mujeres estudiaran aunque solo fuera hasta terminar el bachillerato pues no las creían capaces de estudiar una profesión liberal por cuestionar el poder ejercer y llevar a cabo tales actividades. Como opción educativa y dentro del programa gubernamental se consideró capacitar a las mujeres en actividades propias de su condición, para esto se crearon dos centros educativos: La Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Secundaria para señoritas. En la primera se les enseñaba: Costura, Joyería, música, relojería, textiles, pintura, encuadernación, etc. Y en la Secundaria tenían el “Método comparativo de enseñanza”, es decir se les capacitaba para ser maestras, empleo que era uno de los más demandados en el programa del gobierno y su plan educativo, una cuestión que resaltó la ponente, ya que para el gobierno de entonces consideraba que capacitar a una maestra “salía más barata” por su condición y propensión natural y maternal.

Otra opción educativa fue la Escuela Nacional Preparatoria, de este modo las instituciones fueron abriendo sus puertas a las mujeres, y aunque no había reglas para que fueran a

inscribirse en la recién creada Escuela Nacional Preparatoria no se atrevieron pues la presión social se los impedía.

Después de inaugurada la Preparatoria fue hasta 1882 que hubo alguien que si se atrevió y fue Matilde Montoya quien se matriculó para después cursar estudios de Medicina.

Se mostró la estadística de la matrícula femenina de 1882 hasta 1915 y se observó cómo fue aumentando gradualmente; las carreras por las que se optaba eran vistas como “propias de la condición femenina”, medicina, abogadas, metalurgistas por ejemplo. Actualmente se han logrado algunos puestos como funcionarias y directivas pero aún falta lograr tener una rectora o una mujer presidente.

En relación a la ENP la matrícula femenina ahora supera a la matrícula masculina, con estos datos se nos invitó a reflexionar en varios sentidos, el tiempo que le llevó a las mujeres en ver materializado el derecho a su educación, de “empoderarse,” pareciera que ahora ellas son las que mandan, pero el otro sentido o reflexión estaría en relación a que no se trata de perdersenos entre quien domina a quien sino de entender que las aptitudes son diferentes pero que nos podemos complementar. Al final todos somos el futuro y debemos aprender a vivir en conjunto, de manera respetuosa, igualitaria, equitativa y que a su vez de nuestros valores se formarán las siguientes generaciones.